



Berg, Edgardo H. y Fernández, Nancy P. (coord.)
Intervenciones II
Córdoba
Álicon Editora
2025
209 páginas

PALABRAS CLAVE: INTERVENCIÓN — ARCHIVO — MEMORIA — PRESENTE
KEYWORDS: INTERVENTION— MEMORY— ARCHIVE— PRESENT

Habitar la intemperie: el archivo como praxis en *Intervenciones II*

Deborah Jorgelina Ludueña¹

En el año 2015 se publicaba *Intervenciones I*, libro que surgía de la preocupación de un grupo de investigadores de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP) por el lugar de la experiencia literaria frente a la avalancha de la hiperinformación digital. Si en aquel entonces el equipo disciplinar se preguntaba “¿Qué es lo que hoy seguimos leyendo en forma de libro? ¿Qué es lo que se conserva en forma de resto aun cuando hemos asumido la extinción de su propia especificidad?” (2015: 11); *Intervenciones II* (2025) –compilado por Nancy Fernández y Edgardo H. Berg– redobla la apuesta al desplazar el foco hacia una pregunta más urgente y situada: “¿Qué podemos hacer hoy?” (2025: 9). Este interrogante, que inaugura el volumen, no solo actualiza el problema sino que lo reinscribe en un presente atravesado por la mercantilización del conocimiento, la serialización académica y la erosión de las políticas públicas.

¹ Estudiante avanzada del Profesorado y Licenciatura en Letras de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Actualmente de Literatura y Prácticas del lenguaje en escuelas secundarias. Contacto: Jorgelinaluduenaa92@gmail.com

En este contexto, esta segunda entrega se nos presenta como un punto de inflexión que, lejos de abandonar aquella preocupación inicial por la especificidad literaria, la redimensiona. Tal es así que esta nueva edición abarca distintos géneros y soportes –desde el cómic al cine, pasando por la poesía, hasta la literatura digital– conectados por un denominador en común: el archivo como práctica activa. Bajo esta premisa, el archivo deja de concebirse como depósito estático para devenir en el reservorio material desde el cual habitar la intemperie. Esta voluntad de intervención se despliega en una zona de cruce donde el grupo de investigación *Literatura, política y cambio* (UNMDP) amplía sus interrogantes a través del diálogo con investigadores invitados. Se conforman así nueve capítulos que, más que cerrarse en sí mismos, invitan a detenerse en las sintonías transversales que habilitan sus páginas.

Intervenciones II inicia con el capítulo que Julieta Maité Larrosa dedica a *El Eternauta*. La autora piensa la obra de Oesterheld no solo como un clásico, sino, en términos de Barthes (1999), como un “sistema semiológico segundo” que admite constantes reinterpretaciones según los contextos históricos. Esta potencia simbólica es capaz de procesar desde la resistencia a la dictadura hasta las reapropiaciones que hoy discuten el sentido de lo nacional. La obra trasciende así su condición de historieta para convertirse en un mito cultural abierto a sucesivas resemantizaciones. Por otra parte, al reparar en la importancia del héroe colectivo, el capítulo pone de manifiesto una concepción de la resistencia como práctica que solo es válida si es grupal. En diálogo con esta idea, el volumen se expande con el aporte de Valentina Ripa, quien traza una cartografía de las redes de militancias transatlánticas al reconstruir los intercambios entre el cine argentino (y latinoamericano) e italiano de las décadas del sesenta y setenta en el contexto de los llamados “Nuevos cines”. La autora hace uso de una cita de Gabriel Celaya para reivindicar el cine como “un arma cargada de futuro”, sugiriendo así que estas redes de circulación y colaboración estuvieron profundamente aferradas a prácticas político-culturales y colectivas.

Ahora bien, intervenir en el presente también exige abarcar lo que se sustrae al relato a través de las poéticas del resto. En este punto, Nancy Fernández lee la narrativa de Juan José Saer desde la noción de heterocronía de George Didi Huberman (2011), dando cuenta de que en *Glosa* (1986) el tiempo se fragmenta y se superpone. Así, narrar no implica reconstruir un hecho completo, sino girar en torno a un acontecimiento no vivido –la fiesta a la que no se asiste, en este caso–, accesible solo a partir de versiones parciales. En este marco, la memoria aparece incompleta y el relato se abre a la irrupción discontinua del horror de la dictadura que irrumpe en medio de una conversación cotidiana. De este modo, la novela pone en evidencia la imposibilidad de alcanzar una verdad total y convierte la ausencia en el motor mismo de la narración. Esta poética de la ausencia se replica en la intervención de Agustina

Catalano sobre *Regreso a la patria*, poemario de Juana Bignozzi. La autora propone que el olvido no debe pensarse como una carencia, sino como una dimensión constitutiva de la memoria. Siguiendo a Andreas Huyssen (2007), interpreta el regreso de la poeta como una negociación con el dolor, donde recordar implica también seleccionar, desplazar y, en parte, olvidar en contextos atravesados por experiencias traumáticas.

Mientras Catalano se centra en la estrategia del olvido como operación de la memoria, Martín Pérez Calarco observa cómo una misma imagen puede transitar entre distintos soportes (el texto literario, el cine y la ilustración de tapa) conservando ciertos rasgos esenciales, pero adquiriendo matices distintos según el contexto. En su lectura de *Rapado* (1992), de Martín Rejtman, Pérez Calarco nos muestra que el significado de una escena no se agota en la acción que representa, sino que se despliega en la tensión entre soporte, forma y temporalidad. La carrera de Lucio, su robo y su pelo rapado no son solo detalles narrativos, sino marcas de un cambio generacional: gestos que condensan el tránsito hacia la década del noventa y el relevo de los jóvenes frente a un mundo que ya no les ofrece referentes claros. El pelo, largo, corto o rapado es una marca de identidad y pertenencia, un indicador silencioso de las transformaciones culturales que atraviesan la década. La imagen, sea escrita, cinematográfica o impresa, conserva ese movimiento y esa intensidad, un instante que refleja la urgencia por definir el propio lugar en un tiempo de transición.

Esa inestabilidad del soporte, que en Rejtman todavía se materializa en el fotograma o el papel, se radicaliza en la intervención de Fernanda Mugica sobre las tecnopoéticas digitales. Si la imagen cinematográfica conservaba una intensidad capturada, las obras que Mugica analiza, que van desde la escritura generativa de Milton Laufer hasta los flujos de datos de Gustavo Romano, operan desde el sabotaje a la lógica del contenido indexable. Mugica propone observar estas producciones no como textos cerrados, sino como eventos que evidencian la insumisión algorítmica de una memoria mediada por el software. Allí donde la red promete un archivo total y transparente, estas piezas restituyen la opacidad de la tecnología, transformando la sobreabundancia de información en una praxis donde lo que importa no es la acumulación de datos, sino la fragilidad del resto que no se deja codificar.

Ese asedio de la experiencia, que en el plano digital se manifiesta como saturación, encuentra su reverso más sombrío en la lectura que Ana María Amar Sánchez propone sobre *Bajo este sol tremendo* (2009), de Carlos Busqued. Aquí el diagnóstico abandona la experimentación formal para rastrear un “apagón de la sensibilidad” (Berardi, 2021) donde la violencia heredada de la dictadura ya no es un trauma a elaborar, sino una anomia naturalizada. A partir del concepto de “postfascismo” de Traverso (2016), la autora de este séptimo capítulo analiza un

mundo de personajes apáticos y deshumanizados; seres que habitan un presente devastado donde el héroe colectivo de Oesterheld ha sido reemplazado por la indiferencia radical frente al sufrimiento ajeno. En Busqued, la intemperie deja de ser un lugar de resistencia para volverse el registro de un presente sin utopías, donde el futuro ha sido cancelado por la inmediatez del horror.

Por su parte, el capítulo de Edgardo H. Berg nos saca de la apatía de Busqued para meternos de lleno en la paranoia de *El camino de Ida* (2013), de Ricardo Piglia. En esta novela, el autor usa a su alter ego, Emilio Renzi, para desarmar una sociedad norteamericana que lo vigila todo y que etiqueta cualquier rebeldía como brote psicótico. El archivo vuelve a aparecer, pero esta vez transformado en fichas policiales y rastros digitales del FBI que intentan cercar a Thomas Munk, la versión ficcional de Unabomber. Lo que propone Berg es seguir esa mirada estrábica de Renzi que logra conectar el capitalismo tecnológico de hoy con los fantasmas de la militancia argentina de los años setenta. Berg propone pensar en una “ética de las acciones” (169), la idea de que la literatura no es un refugio, sino el mapa para organizar una insumisión real y mantener la fidelidad a las propias convicciones en un mundo totalmente vigilado.

Finalmente, el volumen concluye con el análisis de Camila Alberola sobre el linaje de las “H.I.J.A.S”, un grupo de artistas que, bajo la perspectiva crítica de María Moreno y Ana Longoni, cuestiona lo que denominan el “supermercado de la memoria” (185). Estas producciones rechazan la solemnidad de los relatos heroicos y la espectacularización del horror, desobedeciendo a los modelos testimoniales convencionales para abrazar una estética de la incertidumbre. Alberola explora cómo el archivo se transforma en una práctica activa y contaminada, donde la violencia estatal de los años setenta se procesa por medio de la ironía, el fragmento y el juego. Ya sea mediante la representación de secuestros con juguetes en el cine de Albertina Carri, o a través del uso del humor y la parodia en Mariana Eva Pérez. En el cierre del libro, el análisis de la pieza teatral *La Chira*, de Ana Longoni, refuerza la idea de que la memoria no es un monumento estático, sino un espacio inestable que permite seguir imaginando alternativas frente a las condiciones del escenario actual.

Se podría decir, finalmente, que los restos, las ausencias y las huellas del pasado que atraviesan los distintos capítulos aquí reunidos muestran cómo la memoria y la cultura se ponen en acción, transformando la escritura, la lectura y la experimentación artística en prácticas que intervienen en el presente. El volumen en su totalidad evidencia que intervenir no es solo reescribir la historia, sino habitar sus residuos, reorganizar sus fragmentos y ponerlos en diálogo con las urgencias del hoy. Así, el archivo se revela como un reservorio vivo, capaz de sostener la memoria, abrir interrogantes y generar nuevas formas de intervención y resistencia frente a la intemperie del presente.

Referencias bibliográficas

Berg, E., & Fernández, N. (Eds.). (2016). *Intervenciones*. La Bola Editora / Universidad Nacional de Mar del Plata.